Seamos rebeldes; pero con sinceridad

Por poco observadores que seamos, a poco que meditemos, se nos pone de relieve la ficción en que vivimos en esta querida España, bendita tierra de promisión para los secuaces de Loyola, lugar de tortura para los seres de espíritu libre, que, no contando con otro patrimonio que su trabajo, se rebelan contra todo servilismo, adulación y falsía.

Lector; habrás oído *sermones*, dechados de ampulosa retórica, a liberales, demócratas y demás *furibundos revolucionarios;* habrás leído trabajos periodísticos de esos mismos hombres, combatiendo las injusticias sociales, ensalzando la solidaridad humana para llegar a la implantación de una sociedad más racional que la presente, donde no quepan los irritantes y antinaturales privilegios; pero no sé si te habrás preguntado cómo es posible que existiendo tantos de tal clase de hombres, al parecer esforzados paladines de la libertad, ésta no pueda ejercitarse por todos, viendo con frecuencia atropellar en sus derechos a ciudadanos que, huérfanos de toda protección o compadrazgo por parte de los magnates, tengan el valor cívico de exponer sus convicciones desde la prensa o la tribuna.

Los tales *sermoneadores*, los tales *escribidores*, con sus actos, diferentes en un todo a sus palabras y escritos, son los que más perjudican la causa de la libertad, e infiltrando el pesimismo en el espíritu popular, cuando en ellos se busca la solidaridad moral (de la material ni una palabra; siempre por lo regular está ausente), son los primeros en recomendar, para mejor vivir, la observación de una conducta de *adaptación*. Sé de algunos que llegaron a decir a quien buscó su concurso: «Usted no encontrará protección nunca por ser demasiado radical».

¿Qué te parece de este consejo lector querido? ¿No te parece que esto es bastante para sublevar el ánimo menos templado?

Para ser un sometido, para hacer traición a nuestra conciencia, no es menester hacer fe de rebeldía; bien se está en el camino del respeto a todo lo estatuído, en que nos colocaron con la mejor intención nuestros abuelos.

¡Adaptación! ¡Adaptación!

El adaptarse al medio en que se vive es ser hipócrita, siendo este medio contrario a nuestros sentimientos. Yo no podría decir jamás, aunque para ello me ofreciera *los garbanzos que pueda comer durante mi vida, que tres y dos son ocho.* Diré bien alto que son cinco. ¿Que gusta? Bien. ¿Que no? Lo mismo.

No hace mucho me dieron uno de estos *sabios* consejos que suelen dar los radicales de *boca*, clericales de estómago. Entre otras cosas me dijeron: «No niego que sus convicciones son puras y nobles; pero, desgraciadamente la sociedad no las admite y nuestros inferiores no las conocen, y como no podemos eximirnos de frecuentar con la una y comunicarnos con los otros, no nos queda otro recurso que *amoldarnos* »

¿Se las trae el consejito verdad? Pues es de uno de los más *radicalísimos*. ¡Aprendamos a confesar nuestras convicciones!

Bueno. Pues a pesar de este consejo, yo sigo en mis *trece*. ¿Que me abandona la sociedad? Hace más tiempo que yo le volví la espalda ¿Que los pequeños no pueden entenderme? Error grande; el terreno mejor dispuesto para trabajarlo y hacer brotar semillas abundantes y ricas, es el corazón del niño y del ignorante de buena fe. ¡Ay! ¡Qué distinto sería el hombre de hoy, si ayer, cuando niño, le hubieran enseñado el único camino de la verdad!

Yo, aunque algo tarde, he llegado a conocer el engaño en que vivíamos mejor de mis años; pero «nunca es tarde si la dicha es buena», y en mi cabeza escarmentaré para conseguir que otros no caigan en mi error; para eso, al igual que Jesús, diré: «Dejad que los niños, que los sencillos se acerquen a mí». Y les hablaré el lenguaje de la verdad, el que no se vende, el que llega a formar la dicha de los que conforman sus actos a sus creencias. Entonces tendré la satisfacción de que los que oigan mis consejos, no dirán algún día lo que yo exclamé al contemplar el desengaño: ¡Ah, si yo volviese a nacer, cuán distinto derrotero tomaría!

AURORA DEL VALLE

COROLAS

La Música y Nietzsche

La selva, con su orquestal sinfonía, eleva el himno hermoso de su grandiosidad salvaje. El viento, peinando la cabellera de los árboles y rizando la espuma del rugiente mar, balancea en rítmicos compases los débiles tallos de aromosas florecillas. Cantan las aves los trinados arpegios de sus amores y el riachuelo murmura la eterna oración de sus olas cristalinas. Nace Mozart, y tegiendo armónicas melodías, con suavidad delicada, interpretando las misteriosas estrofas del jardín, hace de la música la más elevada sublimización sentimentalista del Amor dulce, suave y acariciadoramente voluptuoso, intensamente adormecedor...

Firma el rayo, con dorada cinta de fuego, el espacio, haciendo vibrar los aires con su trueno aterrador, iluminando el obscuro firmamento con su purificador relámpago. El mar se retuerce embravecido en gigantescas contorsiones amenazantes, escupiendo espumas alborotadas. La catarata ruge en saltos despeñadores. Brama el furioso aquilón tronchando árboles milenarios que se parten en mil astillas. Las fieras del desierto lanzan el rugido de su hambre desesperada. Nace Beethoven, y encadenando los ruidos extraños y miedosos, formando una cadena de gritos y rugidos, hace de la música la más grandiosa expresión de lo infinitamente trágico, de lo más fieramente hermoso, de la excelsa grandiosidad patética y soberbiamente omnímoda de la Naturaleza indómita y desenfrenada.

Wagner, triunfa, porque, no sólo interpreta y fusiona a Mozart y Beethoven, sino que recoje las risas de los satisfechos, los llantos de los impotentes hambrientos, las imprecaciones de los rebeldes, y crea la música que fortalece, que educa, que habla a los de arriba de sus acumulaciones inicuas y a los de abajo de sus miserias, de sus escaseces, de sus privaciones... porque escribe el Anticristo sobre el pentágrama y el Zaratustra en notas.

Nietzsche viriliza la Música...

ZOAIS

Una controversia importante

Habiendo pasado por esta población de Montilla el grupo ambulante, se presentaron en el domicilio social de la «Para Productiva» con el propósito de dar una conferencia, cosa que no pudo llevarse a cabo, pero en cambio sostuvieron una animada discusión con los afiliados al Partido Socialista y quedaron en volver para dar un mitin de propaganda sociológica.

Marcháronse dichos compañeros para dar un mitin en Córdoba, y a su regreso hubieron de decirles en Fernán-Núñez que por Montilla andaban difamándoles, diciendo que les creían incapacitados para dar dicho mitin, visto lo cual, los incansables compañeros mandaron una carta retando a controversia a los socialistas en tres puntos diferentes: Fernán-Núñez, La Rambla y Montemayor. Se les contestó aceptando el reto, pero imponiendo la condición de que la controversia debía celebrarse en Montilla. Aceptaron «Los Incansables», y el acto tuvo lugar, dando comienzo al mismo el día 6 del que cursa y terminando el día 7.

En el domicilio de los socialistas se reunieron muchos obreros ansiosos de escuchar a los contendientes. Empezó el acto a las ocho de la noche y el presidente concede la palabra a Angel García, el cual expone el objeto de la controversia. Recomienda imparcialidad para poder juzgar con serenidad y sin pasión, añadiendo que los temas objeto de la discusión son los siguientes:

1.º Táctica de lucha. ¿Sindicalismo a base de acción directa o societarismo a base múltiple?

2.º ¿Anarquía o Socialismo demócrata?

Ocupa la tribuna Diego Alonso que es el encargado de sostener la controversia. Empieza definiendo lo que es el Sindicalismo, enumerando sus tácticas y métodos de lucha, exponiendo sus argumentos con gran minuciosidad de datos que la concurrencia aprobaba. Explicó el por qué combaten la política, citando innumerables ejemplos en comprobación de su tesis, que causaron gran admiración entre los oyentes. Combatió las cajas de resistencia y la intromisión de los elementos políticos en las luchas obreras, demostrando con elocuencia y serenidad la falsedad de las leyes y la trama de los falsos pastores que se erigen en profesionales redentores de los obreros.

Ocupa la tribuna el socialista Francisco Zafra. Con buena voz y facilidad de palabra, empieza exponiendo sus tácticas y procedimientos, lamentándose de la equivocación de los sindicalistas Combate la huelga por creer que ésta sólo puede declararse como último recurso, admitiendo la intervención política para evitar el derramamiento de sangre. Enaltece la caja de resistencia y rechaza el sabotaje y la acción directa, por creer que el pueblo no es soberano y por tanto incapaz de manejar dichas armas que le conducen al caos. Explica las leyes que son beneficiosas, todas hechas por los políticos. Referente a los presos dice que nunca conseguirán libertarlos si mediante una ley no se consigue.

Sube a rectificar Diego Alonso, el cual nos demuestra que antes no había expuesto todo lo que sabe, y con elocuencia y sencillez refuta lo dicho por el anterior orador.

Se extraña que los socialistas no crean que el pueblo esté capacitado para las tácticas sindicalistas, alegando su incultura y rebajándole hasta el punto de negarle su soberanía, y luego en las elecciones se esfuerzan en demostrar lo contrario, para que el pueblo pueda elegir a los que pretenden manejar la complicada maquinaria del Estado, siendo sumamente más fácil el manejar la huelga, la acción directa y el sabotaje.

Con brillantes párrafos demuestra la nulidad de las cajas de resistencia y aporta datos para desmentir a su contradictor en lo referente a la intervención política en las luchas obreras. Cita la ley de accidentes del trabajo y demuestra su falsía; lo mismo hace con las demás leyes llamadas obreras, especialmente con la de tribunales industriales.

Refiriéndose a los presos detalla la campaña llevada a cabo por los obreros, la cual ha sido causa de que el gobierno se interese para dictar una ley que como todas las demás es falsa e insincera. Trata de la obra llevada a cabo por los políticos que se dicen amigos de los obreros, y dice que solo uno, Barriobero, ha protestado de la burla que significa la tal ley, lo que no es de extrañar porque siempre se hace todo por y para la burguesía.

Si tuviéramos que mencionar todo lo bueno que dijo el compañero, no acabaríamos nunca.

Sube Zafra a rectificar y no encontrando modo de destruir los sólidos argumentos del anterior orador, se dedica a hacer varias manifestaciones, las cuales robustecen más la obra de nuestro compañero y demuestran la mentira política.

Diego se dispone para seguir hablando y terminar de inutilizar a su contrincante, pero no lo dejan, a pesar de que todos protestaban por ello, suspendiéndose la controversia para continuarla al día siguiente.

La concurrencia se mostró francamente partidaria de las tácticas sindicalistas. Veremos mañana la terminación.

***

En medio de una gran espectación pocas veces vista, se reanudó el día 7 la interesante controversia suspendida el día anterior.

Diego Alonso sube a la tribuna, y empieza haciendo historia de todas las fases políticas, de todas las revoluciones y de todos los atentados personales. Investiga el origen de estos y demuestra que todos son provocados por la clase patronal con sus bárbaras represiones. Demuestra las falsedades de la religión y el Estado, y acto seguido pinta la revolución transformadora y la anarquía. En esto se hace extensísimo en el desarrollo del comunismo anárquico desenvolviéndose la vida entre el amor y la relación entre los grupos de producción y consumo. Luego pinta el socialismo de Estado. Durante dos horas estuvo hablando teniendo pendiente de sus labios a la concurrencia.

Francisco Zafra trata de demostrar la utopía de la idea anarquista. Recurre a la historia para entresacar los datos que demuestran que el Estado es el único que hará buena la vida por medio de la ley del bien. Explica la comuna socialista, con la intervención de dicho Estado, y por último dice que luego desaparecerá el Estado y vendrá una sociedad en la que no habrá necesidad de leyes. Dándose cuenta de que ha dicho una gran contradicción, trata de rectificarla, cosa que no consigue.

Toma nuevamente la palabra Alonso; dice que a pesar de los esfuerzos hechos de su contrincante para negar la anarquía, él mismo ha declarado su existencia. Canta estrofas de amor a la anarquía y acto seguido vuelve a hacer historia de los Estados políticos y demuestra que nunca hicieron nada por el pueblo También prueba que una vez el Estado socialista en el poder ejercerá la presión de la tiranía sobre el pueblo y otra vez tendrá que derramar nuevamente su sangre para conseguir su libertad. Propagnemos con fe la anarquía, dice, y nos libertaremos de la opresión de todos los Estados. Hace un recorrido por las repúblicas de todas las naciones y demuestra que el Estado, llámese como se llame, es tiranía. Vuelve por último, a exponer el comunismo anárquico, ensalzando sus bellezas. Mi pluma no puede relatar todo lo expuesto por el compañero Alonso.

Zafra en su rectificación, que se hizo larga y pesada, no demostró otra cosa que el Socialismo es un trasto que obstaculiza la marcha de las ideas de libertad y no hizo más que ensalzar a Iglesias como leader.

Alonso se dirige al pueblo y dice: Dos ideas se han expuesto y ya véis vosotros que a pesar de todo la anarquía es el único baluarte de la libertad y lo mismo que aquí ha triunfado triunfará siempre. Salud.

Por encima de todo triunfó la anarquía y vosotros, los montillanos, ya lo sabéis. En los dos temas discutidos triunfó la razón. Asociémonos en el Sindicalismo y vayamos a la anarquía

ANTONIO RUIZ

Montilla.

MI OPINION

El organismo humano, como todas las cosas, con el transcurso del tiempo sufre su decaimiento, esto es, que obedeciendo a las leyes inmutables de la naturaleza, observa sus transformaciones, y claro que todo lo que por efecto del tiempo tiende a renovarse, no puede menos de calificarse de arcáico.

Difícil absolutamente es en estos momentos trazar una línea divisoria, deslindar el campo culto del campo salvaje: los dos se han confundido; han sido arropados con los bosques de las primitivas edades: los habitantes cultos y sus maestros se han vestido con la piel de la fiera y empuñado el hacha de silex para lanzarse a la destrucción del enemigo, de ese enemigo metafísico que está en todas partes y en ninguna: creación artificiosa del actual régimen al hacer la delimitación de razas y naciones para formar el concepto de patria. Y como toda patria va sombreada por el deseo de conquista, engrandecimiento y preponderancia, claro está, las demás semejantes suyas que la rodean, han de ser forzosamente sus enemigas, pues por lo regular, aunque sus intereses sean encontrados, siempre tienen ciertas afinidades que en un momento dado pueden romper la cordial cadena de sus relaciones.

Trabóse la lucha de la fuerza bruta en el continente europeo y al propio tiempo muchos de sus calificados intelectuales trabaron la lucha de la fuerza moral: el duelo de las ideas. Y al lado de las baterías de los ejércitos se emplazan las baterías de la inteligencia. Si aquellos vomitan metralla sembrando la destrucción material, éstas, en su mayor parte vomitan aberraciones sembrando la confusión en el incipiente cerebro de la humanidad, iniciando una época de retroceso en el curso de la civilización. Son dos fuerzas adecuadas que cooperan a un mismo fin. La ciencia ha abandonado sus torres de marfil, pero los científicos parece no abandonan sus nefastos prejuicios: no han sabido, a pesar de tanta inteligencia, constituir una base sólida para emplazar su ciencia, juzgando imparcialmente las cuestiones suscitadas dentro del ambiente universal. Tienen todavía el espíritu impregnado del hálito corrosivo que exhala la putrefacta boca del monstruo del régimen ambiente. La razón es tan débil que aun no ha podido liberarlos de sus nocivas preocupaciones. Bajo este punto de vista circulan por la vida como el mortal más ignorante. En convivencia con los conceptos más absurdos aprecian el destino humano a su capricho, buscando puntos de contacto a las cuestiones más contradictorias; parece que en su espíritu se ha alzado un maremagnum de términos antitéticos, imposibles de digerir, y como por repercusión les congestiona la conciencia.

Se crea un estado morboso intelectual de especie cataléptica en el que solo obra maquinalmente el individuo material perdiendo el cerebro su dominio, trocándose incluso el color de la luz y el significado de las ideas. Por medio de una reacción anodina, se desenvuelve el espíritu dentro de una atmósfera deletérea en la que el gire de los sucesos puede conducir a la ruina, al aniquilamiento después del cual la reconstitución es *algo* difícil.

Perdido el equilibrio mental una vez, se hace el camino más inseguido, aunque puede asegurarse que cuando de momento se trastocan las convicciones, es que un vértigo de locura indefinible ha dominado las fuerzas morales del hombre, pero se da el doloroso caso de que la misma cuestión se suscite en otras ocasiones idénticas. ¡Claro está!

Son los hechos de los hombres quienes repiten la historia...

Y hay puntos en la vida en que la locura parece ser el estado natural del hombre. Así se conciben las aberraciones que a través de los siglos ha cometido el género humano.

Multitud de efectos han llegado a justificarse en nombre de una causa inculpable y antitética. Los sofismas creados por el hombre respondían de sus crueldades: por esto los grandes dislates han tenido su veneración, le cual prueba que en la civilizada mente humana caben los pensamientos del monstruo. Ideas aparentemente inconcebibles se conciben: cuestiones aparentemente irrealizables se realizan; la

Liberación (Autolisis). El suicida que se liberta a sí mismo es, en general, digno de piedad y no de menosprecio. El Estado moderno ha introducido el servicio militar obligatorio, pide a cada ciudadano el sacrificio de su vida por su patria y nutre su ejército al mayor número posible de enemigos. *(Hermosa ilustración para las palabras evangélicas: Amad a vuestros enemigos!)* Pero ese mismo Estado no da a todos sus ciudadanos medios seguros de existencia, la misma facultad de desenvolverse libremente ni el mismo derecho al trabajo que les permita vivir a ellos y a su familia.

¿Qué ventaja tiene la Humanidad conservando la vida y educando a millones de débiles, sordomudos y cretinos? ¿Qué utilidad sacan esos mismos miserables de su existencia? ¿No sería más racional cortar desde el comienzo el mal que les aqueja para ellos y sus familias?

Ernest Haeckel: «Las Maravillas de la vida». Cap. V.

induciéndole esto a que amen como compañeros de infortunio a todos los proletarios del planeta, ya sean rusos, francesas o alemanes, sintiendo al mismo tiempo un odio exterminador contra los verdugos de su clase, sanguijuelas que constantemente chupan la sangre al pueblo productor.

Esta es mi opinión, y digan cuanto quieran los belicosos intelectuales que se hicieron llamar *anarquistas*.

JUAN MATEO ARJONA

Cádiz.

Rápida

¿Qué nos importa (nos importa, sí, en un sentido: en el de una pérdida sensible, si bien no irreparable...) que *el apóstol de verbo grandilocuente y pífiola de oro* que un día asombrara al mundo con el *soberbio* puntapié asestado al dorado alcázar de sus principescos bosato y prósopopeya y sus dogmáticas audacias de rojo paladín frente a un régimen siniestramente autocrático, hoy, frente al apocalipsis europeo, frente al horrendo caos donde todos los trágicos furores *de las hordas de la civilización* desatadas por la negra mano de los más criminales egoísmos, hacen de la *culta* Europa un tremebundo averno de sangre, lágrimas, rabia y hambre... haya dado un paso en el ominoso páramo de la regresión a la barbarie, pidiendo (con un pretesto...) hombres y armas para la guerra?

¿Qué nos importa que el eximio comunista y acérrimo pacifista de antaño, hogaño reclame que sus *compañeros* empuñen las armas asesinas del guerrero y se conviertan en monstruosos tratricidas, derramadores de la sangre inocente de aquellos a quienes aman?

Si aunque sea en nombre de la civilización y del progreso o en el nombre de otro concepto *santo*, el exprincipe de Moscovia nos pide que brindemos a austro-húngaros y teutones con la metralla y el acero, nosotros, en armonía *siempre* con nuestros principios, *siempre* en armonía con las sublimes ideas de paz y amor universales que él mismo, con su elocuente verbo de apóstol rojo y su aurífera pífiola de sapiente filósofo sociológico, en parte nos enseñara, brindaremos a austriacos y teutones (lo mismo que a franceses, ingleses, rusos y belgas) con el ósculo y el abrazo fraternales... Y, mirándole (a él) con expresión severa, tendremos la entereza anárquica de exclamar: "¡Vade retro, Kropotkine!"

MAKARENO

Bilbao.

AL MUNDO CULTO

D.fícil absolutamente es en estos momentos trazar una línea divisoria, deslindar el campo culto del campo salvaje: los dos se han confundido; han sido arropados con los bosques de las primitivas edades: los habitantes cultos y sus maestros se han vestido con la piel de la fiera y empuñado el hacha de silex para lanzarse a la destrucción del enemigo, de ese enemigo metafísico que está en todas partes y en ninguna: creación artificiosa del actual régimen al hacer la delimitación de razas y naciones para formar el concepto de patria. Y como toda patria va sombreada por el deseo de conquista, engrandecimiento y preponderancia, claro está, las demás semejantes suyas que la rodean, han de ser forzosamente sus enemigas, pues por lo regular, aunque sus intereses sean encontrados, siempre tienen ciertas afinidades que en un momento dado pueden romper la cordial cadena de sus relaciones.

Trabóse la lucha de la fuerza bruta en el continente europeo y al propio tiempo muchos de sus calificados intelectuales trabaron la lucha de la fuerza moral: el duelo de las ideas. Y al lado de las baterías de los ejércitos se emplazan las baterías de la inteligencia. Si aquellos vomitan metralla sembrando la destrucción material, éstas, en su mayor parte vomitan aberraciones sembrando la confusión en el incipiente cerebro de la humanidad, iniciando una época de retroceso en el curso de la civilización. Son dos fuerzas adecuadas que cooperan a un mismo fin. La ciencia ha abandonado sus torres de marfil, pero los científicos parece no abandonan sus nefastos prejuicios: no han sabido, a pesar de tanta inteligencia, constituir una base sólida para emplazar su ciencia, juzgando imparcialmente las cuestiones suscitadas dentro del ambiente universal. Tienen todavía el espíritu impregnado del hálito corrosivo que exhala la putrefacta boca del monstruo del régimen ambiente. La razón es tan débil que aun no ha podido liberarlos de sus nocivas preocupaciones. Bajo este punto de vista circulan por la vida como el mortal más ignorante. En convivencia con los conceptos más absurdos aprecian el destino humano a su capricho, buscando puntos de contacto a las cuestiones más contradictorias; parece que en su espíritu se ha alzado un maremagnum de términos antitéticos, imposibles de digerir, y como por repercusión les congestiona la conciencia.

Se crea un estado morboso intelectual de especie cataléptica en el que solo obra maquinalmente el individuo material perdiendo el cerebro su dominio, trocándose incluso el color de la luz y el significado de las ideas. Por medio de una reacción anodina, se desenvuelve el espíritu dentro de una atmósfera deletérea en la que el gire de los sucesos puede conducir a la ruina, al aniquilamiento después del cual la reconstitución es *algo* difícil.

Perdido el equilibrio mental una vez, se hace el camino más inseguido, aunque puede asegurarse que cuando de momento se trastocan las convicciones, es que un vértigo de locura indefinible ha dominado las fuerzas morales del hombre, pero se da el doloroso caso de que la misma cuestión se suscite en otras ocasiones idénticas. ¡Claro está!

Son los hechos de los hombres quienes repiten la historia...

Y hay puntos en la vida en que la locura parece ser el estado natural del hombre. Así se conciben las aberraciones que a través de los siglos ha cometido el género humano.

Multitud de efectos han llegado a justificarse en nombre de una causa inculpable y antitética. Los sofismas creados por el hombre respondían de sus crueldades: por esto los grandes dislates han tenido su veneración, le cual prueba que en la civilizada mente humana caben los pensamientos del monstruo. Ideas aparentemente inconcebibles se conciben: cuestiones aparentemente irrealizables se realizan; la apariencia es la antítesis de la realidad: los hechos desprendidos de las teorías lo demuestran: la humanidad aun no ha acertado a relacionar gran parte de causas y efectos: en muchas ocasiones los términos inductivos o deductivos parten de un supuesto falso; se ve la causa sin que la mente acierte a presenciar la dirección de los efectos, o se palpan los efectos sin que se acierte a encontrar la verdadera causa. El fundamento de esta anomalía es el dominio del estado artificial sobre el natural: el dominio de los convencionalismos sobre las convicciones, por cuya causa se invierten los términos de la concepción humana.

Todo es posible en la presente hora menos la lógica; todo es verdad menos la verdad misma, pues parece que el cerebro humano se alimenta de similes y ficciones; y en muchas ocasiones cuando yerra no se reprende, sofistica; así persisten los absurdos. Forzoso es decirlo, y veces un yerro recorre la vida de varias generaciones.

Los explicativos a las acciones erróneas del hombre se hallan al fondo del concepto de la vida, determinados por una ingente mole de artificios y una serie de divagaciones estudiadas en el libro de las creencias, forjadas por los sueños de capciosas presunciones. Y de aquí las grandes borrascas de odios y dolencias morales que aquejan en el día a la humanidad.

La razón falsificada en su base estuvo durante muchos siglos alimentada por la fe que, como ciega, la guiaba hacia el abismo: la ciencia nacía nebulosa, raquítica e infundamentada: aun hoy los atavismos estorban al hombre en su acción análitica, logrando verificar muchas desviaciones en el régimen moral de la vida.

El movimiento regulador de la cultura, hasta la fecha, ha sido casi nulo: el hombre no ha adoptado de éste más que aquella parte que halaga sus pasiones, enlaza las cualidades propias y eleva a las alturas de la sociedad: su ambición es brillar como poder, dando a entender que éste es la característica primordial de la existencia humana. Bajo este aspecto tan material, la civilización del presente es solo un nombre vacío de sentido, un mito ridículo, una enseña grotesca a la que los fieles pisotean en lugar de rendirla homenaje.

Y es que el hombre, a pesar de sus adelantos y perfeccionamientos en todos los órdenes de la vida, aun no supo adaptarse la cultura en esencia para hacer luz sobre su oscuridad moral, para destruir los argumentos del ridiculismo y el oscurantismo que hacen de la mente humana un completo desorden.

Hay veces que el hombre ejecuta sus acciones impelido cual un autómata por la ciega inconsciencia: en múltiples momentos de la vida el ser humano es un ente extraño a sí mismo. No puede responder de su propia conciencia: influída siempre por agentes exteriores recorre muchas veces su órbita insensiblemente, unas veces sin objetivo; otras, con objetivo contrario a sus convicciones. Y así le hacen derrochar energías que al cabo de mucho tiempo muchos cerebros llegan a perder a causa de la escasez de fuerzas en la voluntad, llegando a caer en las fauces de la inercia moral.

Así como cada causa produce sus efectos característicos, cada situación produce su estado característico en el ánimo del hombre, en el cual puede hacer modificaciones, según los grados de elevación en la cultura y de profundidad en la comprensión.

Pero aun parece, por desgracia, que a estas horas la inteligencia humana solo logra comprender su actuación en la vida en sentido paradójico: envuelta en el vórtice de un inmenso cúmulo de creaciones abstrusas, una red de articulados universalmente extendida, que forma constante bloqueo a la posición de los hombres: no saben extraer la luz del exterior, deshacer los errores, fijar sus pasos y determinar el centro de gravedad donde debe verificar sus operaciones.

El ciclo de la vida, actualmente, hállase limitado por una serie de contracorrientes yuxtapuestas, las cuales sirven de obstáculo a la expansión de las ideas libres o las involucran de gérmenes nocivos que luego absorben muchas conciencias que no saben expurgarlas, llegando muchas veces con la degeneración de concepto a corromper las doctrinas viciando su propio origen. La expresión del concepto de la existencia humana hállase contenida en un formulario constreñido y ridículo cuyo génesis ha sido una serie de abstracciones, determinadas por una multitud de contubernios realizados por la mente humana al controverter su propio significado y su carácter.

En este dédalo de confusiones y absurdos que presentan la situación europea, muchos individuos de las avanzadas se han perdido, dejaron filtrarse en su conciencia ese enorme caudal de locura ambiente, en cuya invasión ha naufragado la débil nave de las convicciones. No han sabido inmunizarse, ni indicar su presencia protestando, ni al menos sustraerse a la influencia del movimiento. Y éste los ha arrastrado cual una ráfaga que arrastra las hojas secas en el otoño, a formar algunas unidades más en los enormes sumandos constituídos. La clave de esta paradoja seguramente la dará una exposición filosófica: La fuerza de consciencia del individuo está en proporción directa a la fuerza de comprensión: la voluntad sirve de cadena para unir las dos fuerzas a los hechos: si ésta falla, fallan aquéllas y por el momento se desmemberan hasta nueva reacción. El regreso en un ideal elevado denota impureza comprensiva, carencia de firmeza en las convicciones, presencia de prejuicios en la conciencia cuyo nefasto poder adultera gradualmente las bases en que se asienta la doctrina. Los vicios del actual régimen no solo se heredan sino que también se adquieren por contagio. Y es que en el fondo del individuo duermen en nefasto consorcio las ideas y los restos atávicos aun no completamente extinguidos, los cuales se conmueven y dan señales de vida en las situaciones anómalas. Y el individuo pusilánime los obedece, dentro de cuya conciencia forman un nuevo estado el cual sirve para impelerlo a la lucha contra la corriente de sus creencias íntimas, contra las teorías de la razón.

Sugestionado el cerebro por la visión de un aparente realismo científico, no acierta a constituir una posición independiente para poder verificar con análisis crítico de los sucesos, y como consecuencia se lanza a la voráginc del abismo.

Aquí resulta la determinante: falseada la concepción de la realidad, ineludiblemente tiene que suceder una desviación positiva. El prisma sobre que se refijan las ideas se ha oscurecido adoptando un color indeciso sobre el cual puede ya significarse cualquier otra tendencia, inscribirse cualquier lema, actuar cualquier doctrina.

Y es que así como la luz se descompone a través de la lente espectroscópica, las ideas se descomponen a través de la lente comprensiva, unas veces forzadas por el esfuerzo o por la imposición que anula la fuerza de voluntad; otras, por la pasión que borra la ecuanimidad de los espíritus.

Definiré. Estas fueron las causas productoras de los errores que se han sucedido con motivo de la actual contienda que dirimen las naciones, causas combinadas con el ambiente y con la capacidad intelectual del individuo, las cuales operan en consonancia con los efectos producidos por su influencia en el cerebro de éste, ya sean de refracción, ya de atracción.

Así como al contacto con el fuego unos cuerpos se liquidan y otros se solidifican, los cerebros al contacto con el ambiente unos se desmoronan y otros se edifican.

Y en los periodos de las grandes pruebas ocurren los hechos más insólitos. Algunos cerebros de los que aparentaban mejor cimentados, más fuertemente predispuestos contra el régimen, en una de esas convulsiones apocalípticas que suelen removerlo, se resienten, hacen un movimiento de retroacción, y sometidos a un criterio erróneo, hijo de una falaz interpretación de causa o de las caricias de vanos presentimientos, se doblegan como eternos convencidos ante las proclamas del poderoso despotismo, pierden su equilibrio y como alucinados declaman su renegación hacia el salvaje, hacia la mazmorra de las épocas medioevales... Y entonces al extinguirse la fe, ocurre la catástrofe; el terremoto moral. En un momento de locura niegan la obra de muchos años. Es un paran gón inverso con las palabras del poeta. Es un momento de inconsciencia en que un solo pensamiento anula la labor constante de multitud de horas de consulta, de muchas noches de insomnio.

JUSTINO ACEBAL

Gijón.

(Continuará)

En San Feliu de Guíxols

Por la prensa burguesa del día 10 sabemos que en esa localidad ocurre algo de bastante gravedad y que obliga a que los trabajadores tengamos en ella fija nuestra atención.

Por lo proto, la noche del día 5, por hacer manifestaciones contrarias al establecimiento de cocinas económicas, único medio que a las autoridades de San Feliu se les ha ocurrido para conjurar la crisis de trabajo, fueron detenidos los compañeros Liberto Vives y Francisco Llopart, lo que ha producido mucha indignación en la clase trabajadora.

En la noche del día 9 estalló un petardo en casa del alcalde accidental, por lo que ha sido encarcelados varios obreros y ya la prensa burguesa sefala que el atentado tiene relación con la detención de los compañeros Llopart y Vives.

A pesar de lo desacreditado del procedimiento, se ve claramente que el tal *petardito*, cargado de metralla—¡qué horror!—, sera el pretexto para la represión de los elementos *díscolos*, que se niegan a aceptar la antigua sopa del convento, disfrazada hoy con el nombre de cocina económica.

Las crisis de trabajo no han de solucionarse con encarcelamientos; sino no derrochando el dinero del pueblo y destinándolo a emprender trabajos que faciliten al obrero medios de vida que no le denigren.

Nuestro extraordinario

El material preparado para el número dedicado a la memoria de Anselmo Lorenzo, promete ser un acontecimiento artístico y literario.

A los artículos recibidos y que esperamos recibir, ha de agregarse la parte artística, en la que el compañero Sagristá pondrá su gran inspiración de artista y entrañable cariño al inolvidable compañero.

En carta que hemos recibido nos dice:

"Estoy haciendo una alegoría que será para doble plana y útil para un cuadro; será una verdadera obra de arte."

Tan pronto tengamos en nuestro poder los dibujos, procederemos a la confección del número-revista, que como ya hemos indicado, será separado del orden correlativo de TIERRA Y LIBERTAD.

***

Suscripción para el número extraordinario dedicado a la memoria de Anselmo Lorenzo.

	Pesetas
Suma anterior. . .	103'15
Barcelona.—J. Puerto, 1; Arim, 1; Grupo «Amor y Cultura», 0'50; A. G., 1'15.	3 65
Algeciras.—Gondolfo	0'50
Pinos Puentes.—García Birlan, 0'25; Francisco Jordán, 0'25 . .	0'50
Jerez de la Frontera.—Asociación de Obreros Campesinos. . . .	6.00
Terragona.—Un nuevo Atila . . .	0'20
Igualada.—Grupo «Jóvenes Libres», 2; Juan Ferrer, 0'50; Arsenio Mestres, 0'50; Justo Pradillos, 0'50; Leando Carceller, 0 5'; Juan Subirana, 0 50 . . .	1'00
San Vicente de Castellet.—Grupo «La luz de tres pueblos. . . .	1'00
Castro Urdiales.—Eugenio Izurieta.	0'30
Palafrugell.—Beya, 2; Beya, 1; Garreta, 0'40; Taulé, 0 2'; Victorio, 0 50; Sala, 0'25; Montañés, 0'25; Nicolás, 0'20; General, 0'20; Uno, 0'5'; Rosendo, 0'30; Grassot, 0'25; Mario, 0'50 Androher, 0'20; Diepés, 0'25; Manolo, 0'25; Académia, 0'25; Garnicé, 0'25; Isern 0'20; Horqué, 0'25; Barnabeu, 0'25; Baserva, 0'3'; Cusí, 0 5'; Roig, 0'10; Gras, 0'25; Serradell, 0'10; Busson, 0'25; Ribas, 0'25; Garcé, 0 50; Torras, 0'25; Cuatro Casas, 0'30; Borbosa, 0'2'; Publicidad, 0'30; Moreno, 0'3'; Moné, 0'20; Timolán, 0'25; Sagué, 0'25; Cot, 0'25; Wiell, 0'25; Aurello, 0'25; Valls, 0'25; Olfu, 0'70; José, 0'95; Passarrins, 0'20; Campa, 0 2'; Roig, 0'25; Fernández, 0'25; Pera de Bagur, 0'20; Bosch, 0'25; Ignacio, 0'50; Boy, 0'25; Batallé, 0'25; Rocas, 0'25; Pacu, 0'15. Parlabá, 0'30 . . .	18'55
La Campana.—Según nota de «Matemágnua	1'00
Minas de Río Tinto.—Jesús, Otero.	1'00
Tortosa.—C. Fernández	1'00
Palma.—Baltasar Corcero . . .	1'50
Herrera.—Luciano Alvarez, 0'50; M. Baena, 0'75	1'25
Lucena.—Ramón Ranchal. . . .	0'25
Granollers.—J Vernet	0'25
Chiclana.—Diego Rodríguez . .	0'45
Cervia.—Sebastián Montañola 0'30 José Martí, 0'25; Sebastián Lladó, 0'30; Ramón Lladó 0'4'; Miguel Manresa, 0'30	1'55
Ripoll.—Recaudado entre varios compañeros	5'40
Montesquiu.—Puigbó, 1; Mitjáns, 1; Albert, 1	3'00
Madrid.—José Rodríguez Lorenzo.	2 00
Barcelona.—Sobrante de lo recaudado para los gastos de *Revista Obrera*	2'00
Total.	155'45

***

Por la muerte del compañero Anselmo Lorenzo, hemos recibido manifestaciones de sentimiento, de los compañeros de Miranda de Ebro, Almería y Manzanares.

¿Seré yo anarquista?

El anarquista, según tengo entendido, es un ser de espíritu activo y de noble corazón.

Es un ser que siente amor y que odia. ¿Por quién siente amor y a quién odia? Ama al esclavo, al tiranizado, al vilipendiado Odia a todos los tiranos, a todos los canallas usurpadores de la riqueza social, a todos los parásitos de las plantas productivas, a todos los zánganos de la colmena social, a todos los que viven a expensas del noble e infeliz trabajador.

¿Quién odia al anarquista? Los privilegiados, los Estados, las instituciones, los capitalistas, los guerreros, todos los interesados en que siga esta estúpida y criminal sociedad en que vivimos, en donde milita el engaño, la mentira, la explotación, el crimen, la tiranía.

El anarquista es anti-político, anti-capitalista, anti-católico y anti-guerrero. Porque sabe que estos cuatro factores, de común acuerdo, sólo luchan por un fin particular y en nombre de la civilización y de un dios desconocido, provocan las guerras, las que traen como consecuencia la detención del progreso social; siembran el odio entre los humanos y el campo de batalla de muertos. Llevan el luto a los pueblos, dejando a madres sin hijos, a hijos sin padres y a prometidas sin amantes. Y todo ¿por qué y para qué?

Porque las fie